



Asamblea General

Distr. general
20 de enero de 2000
Español
Original: inglés

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

Tema 49 b) del programa

**Reforma de las Naciones Unidas: medidas y propuestas –
La Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio**

Audiencias regionales en preparación de la Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio

Audiencia correspondiente a la región de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, celebrada en Beirut los días 23 y 24 de mayo de 1999

Nota del Secretario General

En preparación de la Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio y de la Cumbre del Milenio y por solicitud del Secretario General, los secretarios ejecutivos de las cinco comisiones regionales han convocado audiencias regionales con un segmento representativo de la sociedad civil y con participación de los miembros de las comisiones. Las audiencias obedecían al propósito de preparar propuestas con miras a afianzar la función de la Organización y cerciorarse de que ésta siguiera siendo pertinente en el siglo XXI. Se celebrará una sexta audiencia regional para América del Norte.

Se adjunta a la presente el informe de la audiencia correspondiente a la región de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, celebrada en Beirut los días 23 y 24 de mayo de 1999.

* Publicado nuevamente por razones técnicas.

Audiencia correspondiente a la región de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, celebrada en Beirut los días 23 y 24 de mayo de 1999

I. Introducción

1. La audiencia de la región de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, celebrada en preparación de la Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio, tuvo lugar en la Casa de las Naciones Unidas de Beirut los días 23 y 24 de mayo de 1999.

2. Se invitó a 11 expertos de la región de la CESPAA a presentar ponencias relativas a los temas seleccionados. También asistieron otros 96 participantes. Entre los expertos y participantes figuraban representantes de los gobiernos, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil, los círculos académicos y los medios de comunicación, y diversas personalidades; el 26% eran mujeres.

3. La audiencia consistió en cuatro sesiones de trabajo. Las primeras tres estuvieron presididas por un moderador y la cuarta por el Secretario Ejecutivo de la CESPAA.

4. Los temas seleccionados fueron los siguientes: paz y seguridad, desarrollo económico y social, y derechos humanos y gestión de los asuntos. Se dedicó una sesión a cada uno de esos temas. Después de las declaraciones introductorias pronunciadas por los ponentes, los participantes hicieron uso de la palabra para formular observaciones, presentar sus puntos de vista y plantear nuevos temas. En sus intervenciones, los expertos y los participantes no se limitaron necesariamente al tema que se estaba examinando, sino que a menudo se refirieron a los tres temas objeto de examen. En la cuarta y última sesión hubo un intercambio general de opiniones y se celebró un debate conclusivo. El Secretario Ejecutivo inició el debate con una reseña general de las ideas expresadas en las tres sesiones sustantivas anteriores, tras lo cual los moderadores respectivos presentaron un resumen del debate que cada uno había presidido. Posteriormente se cedió la palabra a los participantes.

5. La mayoría de los expertos y participantes presentaron sus declaraciones por escrito. En el presente informe se hace una reseña de los puntos de vista expresados durante las intervenciones orales y en las declaraciones escritas de los participantes.

6. En general, las intervenciones se refirieron a cuestiones de interés para la región y para el sistema de relaciones internacionales y las Naciones Unidas. Se hizo hincapié en la clara correlación existente entre los tres temas seleccionados para la audiencia. Se subrayó además que para alcanzar el desarrollo

era indispensable promover la paz, la seguridad, los derechos humanos y las libertades. Con frecuencia se plantearon cuestiones de importancia para el futuro de la región, y en la mayoría de las intervenciones se hicieron sugerencias con respecto a las Naciones Unidas del futuro. Esas sugerencias se centraron en la reforma y el fortalecimiento de las Naciones Unidas y en el mejoramiento del desempeño de sus funciones en favor de los Estados Miembros y sus respectivas poblaciones.

7. Cabe señalar que muchos de los debates versaron, explícita o implícitamente, sobre los conceptos de soberanía y mundialización, y su relación con el respeto de la soberanía nacional y las prerrogativas del Estado, el bienestar y los derechos de los pueblos, y la función y las actividades de las Naciones Unidas. Además, repetidamente se subrayó la dualidad de criterios aplicada en el sistema internacional.

8. Cuando se abordaron los temas de la paz, la seguridad y la defensa o el restablecimiento de la integridad territorial de los Estados, se defendió el principio de la soberanía absoluta. También se hizo referencia a ella, aunque en menor medida, cuando se examinó la cuestión de la formulación y aplicación de políticas económicas y sociales gubernamentales. Sin embargo, la relatividad de ese concepto quedó de manifiesto cuando el debate se centró en los derechos humanos, la acción humanitaria y la buena gestión de los asuntos públicos.

9. Se formularon muchas propuestas para modificar la estructura y las funciones de las Naciones Unidas, que pusieron de manifiesto la firme convicción de que una mayor igualdad entre los Estados Miembros supondría una organización más democrática y, por consiguiente, relaciones más equitativas y más respetuosas del derecho internacional entre los Estados. Se consideró que la ampliación de las funciones de las Naciones Unidas y la introducción de cambios en los mandatos de sus órganos principales contribuirían a un desarrollo más rápido de los Estados Miembros y a un mayor respeto de los derechos humanos. Por otra parte, se expresó el temor de que la distribución efectiva del poder en el sistema internacional pudiera frustrar algunos de los objetivos de los cambios propuestos, o incluso producir un efecto contrario debido a la politización de los asuntos.

10. Una sugerencia que trascendía de los tres temas se refería a la elección del Secretario General. Se recomendó que, a fin de garantizar una selección más democrática del Secretario General, el Consejo de Seguridad debía someter a más de un candidato a la votación de la Asamblea General, y debían

hallarse los medios de proteger al Secretario General de la presión de las grandes Potencias.

11. El presente informe consta de tres secciones sustantivas y una de conclusiones. El resumen de las deliberaciones de la audiencia tiene por objeto esclarecer los sectores respecto de los cuales los participantes consideraron que las Naciones Unidas debían adoptar una posición más decidida.

12. En el informe no se hace distinción entre las opiniones expresadas por los expertos y los otros participantes; con el término “participantes” se hace referencia a ambos. En el informe se reflejan los puntos de vista de los participantes, concentrándose en las ideas manifestadas por un número suficiente para poder considerar que representan una opinión general.

II. Paz y seguridad

13. Hubo un claro consenso con respecto a las cuestiones de la paz y la seguridad que interesaban a la región y a las Naciones Unidas. También hubo acuerdo en lo que se consideraban repercusiones negativas del actual sistema internacional unipolar sobre las Naciones Unidas, en el sentido de que la observancia de los propósitos y principios de la Organización estaba condicionada por las políticas y la voluntad de una superpotencia.

14. Los participantes señalaron que la ocupación israelí de los territorios palestinos y otros territorios árabes, con inclusión del Golán y el sur del Líbano, constituía un atentado contra la paz y la seguridad. Se mencionaron actos concretos de provocación, como la expropiación de tierras de palestinos, la destrucción de sus casas y las actividades israelíes de asentamiento en los territorios palestinos. También se señalaron a la atención las políticas destinadas a modificar la situación demográfica de Jerusalén.

15. La Asamblea General había exhortado repetidamente a Israel en sus resoluciones a que pusiera fin a esos atentados contra la paz y la seguridad de la región. Se destacaron, en particular, las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967), de 22 de noviembre de 1967, 338 (1973), de 22 de octubre de 1973, y 425 (1978), de 19 de marzo de 1978.

16. El incumplimiento por Israel de las disposiciones de esas resoluciones se puso varias veces como ejemplo de la incapacidad de las Naciones Unidas para hacer observar sus principios y cumplir sus objetivos. El Consejo de Seguridad no podía imponer sanciones a Israel porque la única superpotencia que quedaba lo impedía. Por lo tanto, el derecho que ejercía o amenazaba con ejercer esa superpotencia de vetar las resoluciones del Consejo de Seguridad protegía a Israel.

17. Esta situación contrastaba manifiestamente con las sanciones impuestas contra el Iraq. No cabría ilustrar mejor la duplicidad de criterios aplicada en las relaciones internacionales con respecto a los Estados Miembros de las Naciones Unidas. También se mencionaron las sanciones contra la Jamahiriya Árabe Libia y el Sudán.

18. La denuncia de las sanciones impuestas contra el Iraq no suponía que se apoyara la violación de la soberanía y la integridad territorial de Estados vecinos, sino que las sanciones se habían prolongado demasiado tiempo y los objetivos que perseguían ya se habían logrado. Cabría decir que, si bien la existencia de un Iraq demasiado poderoso y super armado podría constituir una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad regionales, la actual debilidad de ese país también constituía una amenaza, por el hecho de reducir el equilibrio necesario en la región.

19. Al parecer, las sanciones de las Naciones Unidas perjudicaban doblemente a los países y pueblos árabes: por una parte, se imponían a los países árabes que atentaban o que se consideraba que habían atentado contra la paz y la seguridad; pero, cuando se atentaba contra la paz y la seguridad de los países árabes, no se imponían sanciones a los países responsables.

20. Se consideró que otro ejemplo de aplicación de una política de doble rasero era la diferente reacción de las Naciones Unidas al trato de las poblaciones curdas por parte del Iraq y de Turquía. La imposición de un régimen en el Iraq septentrional, presuntamente en apoyo de la población curda, constituía una violación de la soberanía y la integridad territorial del Iraq. Las incursiones del ejército turco en persecución de los insurgentes curdos de Turquía también representaban una clara violación de la soberanía, pero no había dado lugar a ninguna medida ni condena internacionales.

21. También se consideró que la controversia entre algunos países miembros de la CESPAC y Turquía con respecto a las aguas de los ríos Tigris y Éufrates era una posible fuente de inestabilidad. El agua era también motivo de controversia entre las partes en el conflicto árabe-israelí que podía constituir una amenaza directa para la paz actual y en el futuro.

22. Se señaló que en los dos últimos decenios se había excluido sistemáticamente a las Naciones Unidas de todos los esfuerzos emprendidos a fin de solucionar el conflicto árabe-israelí. Esa situación beneficiaba a Israel, ya que de esa manera podía evitar las presiones de la comunidad internacional para que respetara la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y contaba con el apoyo de la única superpotencia que quedaba.

23. Se consideró que el desempeño por las Naciones Unidas de un papel más activo en la región redundaría en beneficio de

los países árabes. La región necesitaba que la Organización ayudara a lograr y mantener la paz y la seguridad, y las Naciones Unidas necesitaban a la región para recuperar su credibilidad.

24. La cuestión del desarme nuclear regional también era motivo de preocupación y se mencionó como otro ejemplo de la dualidad de criterios. Se expresó la opinión de que Israel poseía armas nucleares y se había negado a cumplir el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Se consideró que debía obligársele a cumplir las disposiciones del Tratado y renunciara las armas nucleares a fin de que pudiera imponerse una prohibición de todas las armas de destrucción en masa en la región.

25. La arbitrariedad, la duplicidad de criterios, el incumplimiento de resoluciones y otros problemas mencionados más arriba dimanaban de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Éstas tal vez pudieran aplicarse a la situación posterior a la segunda guerra mundial, quizás hasta el derrumbamiento de la Unión Soviética, pero actualmente necesitan enmendarse. Las propuestas formuladas en la audiencia se centraron en una distribución más equitativa del poder y un proceso de adopción de decisiones más democrático. A continuación se examinan las propuestas.

26. Se sugirió un aumento del número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad para incluir a representantes de los países en desarrollo. Sin embargo, no se examinaron los posibles métodos de selección.

27. También se recomendó que se aumentara el número de miembros no permanentes del Consejo y que se suprimiera el derecho de los miembros permanentes de vetar las resoluciones.

28. Otra propuesta fue que se traspasara parte del mandato del Consejo de Seguridad a la Asamblea General, por considerarse que era un órgano más democrático.

29. Se mencionaron dos criterios para lograr la paz y la seguridad internacionales. Las resoluciones del Consejo de Seguridad, las fuerzas de mantenimiento de la paz y otros mecanismos análogos eran el método directo. La redistribución de la riqueza a nivel internacional era el indirecto. Aunque los dos criterios podrían ser necesarios en los próximos años, no debía subestimarse la importancia del segundo.

III. Desarrollo económico y social

30. No se pusieron en tela de juicio los principios generales de las economías de mercado. Sin embargo, se señaló que la libertad de mercado no suponía la existencia de mercados faltos de control.

31. Además, se reconoció la interdependencia de las distintas economías del mundo.

32. Hubo consenso respecto de la necesidad de poner el desarrollo económico y social al servicio del desarrollo integral del ser humano. Se consideró que una definición más precisa del concepto de desarrollo humano era una valiosa contribución de las Naciones Unidas, aunque requería aún una mayor elaboración.

33. Las observaciones de los participantes estuvieron relacionadas con la diferente importancia que atribuían a los efectos positivos y negativos del proceso de mundialización, la protección de los mercados nacionales y la formulación de políticas soberanas. Cada observación comportó una invitación a la Organización en que ayudara a los Estados a aprovechar las oportunidades o a afrontar las posibles amenazas o dificultades.

34. Algunos participantes consideraron que no se daban las condiciones necesarias para el éxito de las economías de mercado. La competencia perfecta o casi perfecta no podía existir debido a las grandes disparidades entre las partes en los intercambios económicos y de los niveles de desarrollo de las economías nacionales –situación que iba en detrimento de las economías árabes y de otros países en desarrollo.

35. Se expresó la necesidad de corregir las deficiencias del nuevo sistema de comercio mundial. También se pidió que se introdujeran reformas en el sistema monetario internacional que tuvieran en cuenta los intereses de los países en desarrollo.

36. Para algunos participantes la mundialización era la etapa más reciente de la evolución de las pautas de producción, un proceso natural al que no debía oponerse resistencia sino que debía aprovecharse. La mundialización ofrecía verdaderas oportunidades a las economías nacionales, y los países de la región debían formular políticas y adoptar medidas que les permitieran aprovechar esas oportunidades y desarrollar sus economías.

37. Se subrayó que los países de la región debían, ante todo, promover la integración de sus economías. La integración económica era indispensable para que la región pudiera beneficiarse de economías de escala. Además, los grandes mercados tenían más posibilidades que los pequeños mercados nacionales de atraer inversiones extranjeras directas.

38. La integración económica permitiría también utilizar más eficientemente los factores de producción regionales; la mano de obra podría trasladarse donde hubiera capital y el capital regional donde estuvieran los trabajadores. Ello contribuiría a un mayor rendimiento de los factores de producción, al crecimiento económico y al desarrollo.

39. Por último, a medida que avance la integración económica regional podrían mejorar gradualmente las condiciones de participación de la región en la economía mundial.
40. El desarrollo de los recursos humanos era de importancia fundamental para que la región pudiera aprovechar las oportunidades que ofrece la mundialización y hacer frente a la competencia cada vez mayor que comporta ese proceso. En particular, era necesario introducir profundas reformas en la enseñanza. Los sistemas educativos tradicionales no habían podido satisfacer la demanda del mercado de trabajo y, por lo tanto, debían abandonarse. Era preciso adoptar nuevos sistemas de enseñanza que tuvieran en cuenta las necesidades de las modalidades de producción técnicamente más avanzadas para poder tener una fuerza de trabajo con un nivel de instrucción y especialización más alto.
41. Al mismo tiempo, varios participantes señalaron las consecuencias negativas de la mundialización, la liberalización del comercio internacional y los programas de ajuste estructural promovidos por las instituciones financieras internacionales para los países en desarrollo, incluidos los de la región. Las economías nacionales no podían hacer frente a la invasión comercial de los países industrializados. Esa avalancha de bienes y servicios estaba frustrando las oportunidades de desarrollo de los países en desarrollo. También consideraban que la imposición de programas de ajuste estructural por las instituciones financieras internacionales era inaceptable y atentaba contra los derechos soberanos de los Estados. Esos programas, que hacían hincapié en la reducción del gasto público, el aumento de los ingresos, la aplicación de políticas monetarias restrictivas, la desregulación y la privatización, habían contribuido a aumentar los niveles de desempleo y pobreza. Además, podían conducir a la desnacionalización de las economías de Estado, lo cual se consideraba contrario a los intereses de los gobiernos y poblaciones de la región.
42. Si bien el agua representaba una posible fuente de conflicto y amenazas para la paz en el futuro, era un factor esencial de los procesos de producción. Por lo tanto, la solución de los problemas hidrológicos era fundamental para el desarrollo económico de la región. Como en el caso de otros problemas identificados durante la audiencia, se instó a las Naciones Unidas a que contribuyeran a la búsqueda de una solución en esta esfera.
43. Entre los participantes hubo consenso respecto de la importancia del desarrollo social en sí, pero también se consideró que, junto con el desarrollo económico, la democracia y la protección del medio ambiente, era una condición necesaria para el desarrollo sostenible y para que las sociedades árabes pudieran aportar una contribución creativa a la comunidad cada vez más mundializada.
44. El mejoramiento de la condición de la mujer y su plena participación en los asuntos de la sociedad se consideraron elementos necesarios del desarrollo social.
45. El desarrollo social, en el sentido de aumento de la capacidad colectiva para tomar la iniciativa y afrontar desafíos en los planos local y nacional mediante la participación, la confianza mutua y la solidaridad, era el medio de garantizar el éxito de los esfuerzos de desarrollo. La capacidad colectiva puede evaluarse por la fortaleza de las organizaciones no gubernamentales.
46. Se indicó que las diferencias de ritmo de crecimiento económico dentro de un país o de un país a otro tendían a reflejar el grado de intensidad de organización de la sociedad civil. Normalmente había una estrecha correlación positiva entre la existencia de sólidas instituciones de la sociedad civil y el crecimiento económico.
47. Se indicó que existía una íntima relación entre sociedad civil, gestión de los asuntos públicos y desarrollo. El desarrollo requería una buena gestión de los asuntos públicos, y tanto los sectores públicos y privado como la sociedad civil tenían un papel que desempeñar a este respecto.
48. Se hizo un llamamiento a los Estados Miembros y a las instituciones de la sociedad civil no sólo para que utilizaran los innovadores indicadores de desarrollo elaborados en los últimos dos decenios en el marco del sistema de las Naciones Unidas, sino también para que contribuyeran a mejorarlos. En ese contexto, se instó a las entidades de las Naciones Unidas a que elaboraran sus propias estadísticas para no depender de la información proporcionada por los gobiernos.
49. En el futuro, el fortalecimiento de la sociedad civil dependería del crecimiento económico y el desarrollo. Para promover una mayor participación en las organizaciones no gubernamentales se requerían condiciones de vida decorosas, ya que, en situaciones de pobreza y desempleo, la población trataría en primer lugar de satisfacer sus necesidades básicas.
50. Se plantearon interrogantes acerca de la función de los sindicatos como organizaciones de la sociedad civil en sociedades modernas y bien informadas y sobre las repercusiones de la mundialización en ellos. Los mismos interrogantes podían aplicarse a los sindicatos en los países árabes y en el resto del mundo.
51. Se exhortó a la sociedad civil árabe a mantener una relación constante con la sociedad civil mundial y contactos particularmente estrechos con los países desarrollados. Se subrayó que las instituciones de la sociedad civil de los países desarrollados podían influir en sus gobiernos para que modificaran sus políticas.

52. Se subrayaron las dificultades con que se enfrentan las organizaciones no gubernamentales árabes para hallar fuentes de financiación y obtener la información necesaria para llevar a cabo sus actividades. Se mencionaron las acusaciones que se habían formulado contra estas organizaciones por la medida en que su labor había estado influenciada por las fuentes externas de financiación. Se indicó también que, en algunas ocasiones, los gobiernos y las organizaciones competían para obtener la asistencia externa.

53. Las organizaciones de la sociedad civil son las que están en mejores condiciones para identificar problemas y elaborar y ejecutar proyectos para solucionarlos, bien sea solas o en cooperación con el Estado. Las Naciones Unidas incluida la CESPAP, deberían apoyar los esfuerzos encaminados a garantizarse total libertad de acción en los planos nacional y regional.

54. En las distintas conferencias mundiales celebradas en el decenio de 1990 fue manifiesta la participación de las organizaciones de la sociedad civil en las actividades de las Naciones Unidas, lo cual debe interpretarse como el comienzo de una relación ordinaria y continua que no debería limitarse a la preparación de conferencias o la participación en ellas.

55. Se recomendó un reexamen del papel que había desempeñado la Organización internacional desde 1945. Las Naciones Unidas necesitaban adaptarse a las nuevas realidades y ser más representativas de los pueblos y de la sociedad civil a nivel nacional y mundial. La estructura tripartita de la Organización Internacional del Trabajo había respondido eficazmente a esas necesidades y podía servir de ejemplo.

56. Algunos participantes llegaron incluso a sugerir que se estableciera en las Naciones Unidas una asamblea general de organizaciones no gubernamentales, paralela a la Asamblea General intergubernamental. No se examinaron los medios que se utilizarían para seleccionar las organizaciones que integrarían esa asamblea.

IV. Los derechos humanos y la gestión de los asuntos públicos

57. Los participantes convinieron en que el respeto de los derechos humanos y la buena gestión de los asuntos públicos eran condiciones necesarias para un desarrollo sostenible.

58. Se insistió en la indivisibilidad de los derechos humanos. Se hizo hincapié en que los derechos de la mujer eran derechos humanos.

59. Se destacó el derecho al desarrollo de todas las naciones y pueblos.

60. Los participantes afirmaron que los derechos civiles y políticos, por una parte, y los derechos económicos, sociales y culturales por la otra, eran igualmente importantes.

61. Se declaró que la falta de paz constituía una violación de los derechos humanos.

62. Se consideró que las víctimas de la guerra, la pobreza y el analfabetismo eran otras tantas manifestaciones de violación de los derechos humanos.

63. La intolerancia religiosa se puso como ejemplo de desprecio por las libertades fundamentales. La tolerancia y la garantía de los derechos de las minorías nacionales debían ser los criterios utilizados para determinar el grado de respeto de los derechos humanos.

64. Se consideró que la discriminación de los árabes en Israel y la negación de sus derechos, incluido el de libre determinación, demostraban la falta de carácter democrático de Israel, a pesar de las afirmaciones en contrario.

65. Se destacó que las sanciones contra el Iraq y los sufrimientos que éstas han causado al pueblo iraquí, en particular a las mujeres, los niños y los ancianos, constituían una violación general de los derechos humanos equivalente a genocidio. Los destinatarios de las sanciones de las Naciones Unidas debían ser los gobernantes, no la población. Se expresó la opinión de que debía encontrarse una alternativa al actual régimen de sanciones.

66. Se denunció que las grandes Potencias explotaban la causa de los derechos humanos con fines políticos. En ese sentido, se observó que se utilizaba una duplicidad de criterios. Se consideró que las grandes Potencias, en particular los Estados Unidos de América, se habían servido de los derechos humanos para satisfacer sus propios programas políticos. Este país no podía erigirse en árbitro de las cuestiones de derechos humanos ya que se había mantenido al margen del sistema internacional de protección al negarse a adherirse a la mayoría de los instrumentos internacionales y a reconocer la primacía de las normas internacionales de derechos humanos sobre la legislación nacional. Con todo, se consideró que esa utilización abusiva no mermaba la validez universal de los derechos humanos ni la de todos los esfuerzos realizados para garantizarlos y protegerlos.

67. Se estimó que existía una estrecha relación entre la tiranía y la violencia. Se hizo hincapié en que la soberanía era un atributo de las naciones y de los pueblos que tenían el derecho de decidir libremente su futuro mediante elecciones libres y justas.

68. Se consideró que las violaciones generalizadas de los derechos humanos demostraban el fracaso de las Naciones Unidas y del sistema de protección internacional de los dere-

chos humanos en la región árabe. La especificidad cultural no podía justificar ese fracaso, ya que la civilización árabe-islámica tenía una sólida tradición humanística. El problema era que en la región árabe se había manipulado el concepto de especificidad cultural con fines egoístas oportunistas.

69. Se mencionó que la potencia militar no era el único indicador de poder; la democracia era también un componente esencial. La democracia fortalecía a los Estados en vez de debilitarlos. Las elecciones libres, el imperio del derecho y la participación de la sociedad civil y de los grupos vulnerables y marginados en la toma de decisiones eran manifestaciones de democracia, como también lo eran la transparencia en los asuntos públicos y la lucha contra la corrupción. Ése era el ideal que debían esforzarse en alcanzar todos los países del mundo, incluidos los de la región árabe.

70. La mayoría de las sugerencias se refirió a la cuestión de la gestión de los asuntos públicos y los derechos humanos. Las propuestas relativas a la paz y la seguridad tenían por objeto fortalecer a las Naciones Unidas a fin de que los Estados más pequeños pudieran oponer resistencia a la arbitrariedad de las grandes Potencias, en particular la de la única Superpotencia que quedaba, y de que la Organización no se utilizara como instrumento de esas Potencias, mientras que las propuestas relativas a los derechos humanos y la buena gestión de los asuntos públicos tendieron a ser mucho más concretas. Los participantes expresaron la esperanza de que las Naciones Unidas contribuyeran activamente a reforzar el papel que desempeña la sociedad civil como freno a la tendencia de los Estados a la arbitrariedad. En mayor o menor medida, las diversas propuestas se refirieron al concepto de soberanía, y se examinaron a continuación. El examen comienza con las que sólo tienen por objeto fortalecer el actual sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas, pero gradualmente se va ampliando a otras más drásticas que se refieren a los atentados cada vez más frecuentes contra la soberanía de los Estados.

71. Debería instarse a los gobiernos a ratificar las convenciones internacionales de derechos humanos y a presentar los informes periódicos requeridos sobre su observancia en la legislación nacional y en la práctica. Debía darse amplia difusión a esos informes y exámenes conexos.

72. Debería ampliarse el mandato de la CESPAO para que incluyera la cuestión de los derechos humanos, y ese tema debía figurar en el programa de sus períodos de sesiones. Debería crearse una dependencia en la secretaría encargada de supervisar la aplicación de los instrumentos internacionales por los Estados Miembros y de proporcionarles asesoramiento al respecto. La Comisión debería servir de foro en el que pudieran reunirse los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales que se ocupan activamente de la cuestión de

los derechos humanos. De esta propuesta podría colegirse que los mandatos de todas las comisiones regionales deberían abarcar las cuestiones relacionadas con los derechos humanos.

73. Debían utilizarse indicadores cuantitativos para evaluar el respeto de los derechos humanos por los gobiernos. Podrían integrarse en ellos consideraciones culturales. Si el respeto de los derechos humanos, bajara de un determinado nivel, los Estados de que se tratara perderían su condición de Miembro de las Naciones Unidas.

74. Se consideró que la Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos (conocida comúnmente como la Declaración sobre la protección de los activistas de derechos humanos), aprobada por la Asamblea General en su resolución 53/144, de 9 de diciembre de 1998, debía acabar convirtiéndose en una convención internacional en un futuro próximo. La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos nacionales, regionales e internacionales debían ejercer presión sobre los gobiernos para lograr ese objetivo.

75. El sistema de presentación de informes relativos a las convenciones internacionales debería poner a las organizaciones no gubernamentales que trabajan activamente en la esfera de los derechos humanos en un plano de igualdad con los Estados. También debería atribuirse a esas organizaciones un papel más activo en el examen de los informes de los gobiernos y se debería alentarlas a presentar también informes.

76. A la luz de la controversia en torno a las fuentes externas de financiación de las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de los derechos humanos en los países árabes y otros países, se sugirió la conveniencia de establecer un fondo de las Naciones Unidas que proporcionara financiación a esas organizaciones con miras a garantizar su transparencia. Se consideró que dichas organizaciones tenían derecho a recibir recursos de las Naciones Unidas, que consistían en las cuotas de los Estados Miembros al presupuesto de la Organización —con cargo a los ingresos recaudados por los Estados en concepto de impuestos.

77. Se propuso que se elaborara y aprobara una convención internacional sobre el respeto de los derechos humanos en las políticas exteriores de los Estados. Éstos debían respetar los derechos humanos tanto en el plano interno como a nivel internacional.

78. Se exhortó a las Naciones Unidas a que iniciaran una campaña con miras a lograr la firma y ratificación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, aprobado el 17 de julio de 1998. Algunos participantes consideraron que su entrada

en vigor era una forma de garantizar el respeto de los derechos humanos.

79. En relación con una propuesta relativa a la aprobación de una convención internacional sobre la extradición de personas acusadas de presuntas violaciones de derechos humanos se rechazó la afirmación de que no se hubiera tenido debidamente en cuenta el principio de soberanía. La adhesión a dicha convención debería ser obligatoria para todos los Estados en una fecha futura no determinada.

80. La función de los órganos de las Naciones Unidas encargados de velar por el respeto de los derechos humanos no debía limitarse a investigar las presuntas violaciones y a publicar los resultados de las investigaciones. Esos órganos deberían estar facultados para intervenir en los casos en que se hubiera demostrado que se habían producido violaciones. (No se aclaró qué tipo de intervención se requeriría ni las facultades que se otorgarían a esos órganos para hacer cumplir sus decisiones.)

81. Se propuso ampliar el mandato del Consejo de Seguridad para incluir las cuestiones relativas a los derechos humanos. El Consejo de Seguridad no sólo debía recibir información acerca de las actividades de los órganos de las Naciones Unidas encargados de los derechos humanos, sino que debería adoptar un criterio más activo que incluyera la investigación efectiva de las denuncias. A ese respecto, el Consejo de Seguridad aprobaría las resoluciones por mayoría simple, sin el derecho de veto. Sin embargo, se formuló una objeción. Preocupaba el hecho de que los miembros del Consejo de Seguridad, en especial los más poderosos, pudiesen acabar politizando la cuestión de los derechos humanos y aplicando un doble rasero conforme a sus propios intereses. Se propuso que se creara un órgano especial integrado por miembros cuya competencia e imparcialidad pudiese garantizarse. En todo caso, el carácter supranacional del Consejo de Seguridad o del nuevo órgano era una ventaja evidente, así como la obligatoriedad de las investigaciones. El mero hecho de formar parte de las Naciones Unidas permitiría que cualquiera de esos órganos realizara las investigaciones necesarias; no sería necesaria la adhesión explícita de un Estado a un determinado instrumento internacional jurídicamente obligatorio.

V. Conclusiones

82. Un sentimiento de frustración por la incapacidad de las Naciones Unidas para restablecer los derechos del pueblo palestino y defender la integridad territorial de algunos Estados árabes constituyó el telón de fondo de los debates en la audiencia. Se consideró que éste era el talón de Aquiles de la Organización en la región. Esa situación especial y los senti-

mientos y reacciones a que daba lugar distinguía a la región de la CESPAA de las otras regiones.

83. Otras fuentes de frustración, desde luego no exclusivas de la región, eran el subdesarrollo, la injusticia manifiesta del sistema económico internacional y la insatisfactoria situación en materia de derechos humanos.

84. Pese a esos sentimientos y críticas, en todas las intervenciones y propuestas fue evidente el apoyo a las Naciones Unidas y sus ideales. La mayoría de las críticas a la Organización se referían a su incapacidad para hacerlo necesario a fin de lograr que se respetaran sus principios y se cumplieran los propósitos para los que se crearon. Las críticas no ponían en tela de juicio su función ni trataban de debilitar la Organización, sino de fortalecerla.

85. En la esfera de la paz y la seguridad, se culpó a las grandes Potencias, y muy en especial a los Estados Unidos, por la marginación y la debilidad de las Naciones Unidas.

86. En la esfera de los derechos humanos y la gestión de los asuntos públicos, se culpó a los Estados no democráticos de no respetar los derechos humanos.

87. En la esfera del desarrollo económico y social, se consideró que las deficiencias eran consecuencia tanto de la marginación de las Naciones Unidas como del carácter no democrático del Estado de que se tratara.

88. Cuando se hizo hincapié en la paz y la seguridad, los participantes destacaron que para fortalecer a las Naciones Unidas era necesario democratizar la Organización. Uno de los principales objetivos era impedir que fuese un instrumento de una gran Potencia.

89. También se requería la democratización de las sociedades y los sistemas políticos internos a fin de garantizar la observancia de los derechos humanos y una buena gestión de los asuntos públicos. La sociedad civil deseaba que la Organización apoyara activamente sus aspiraciones en ese contexto.

90. El desarrollo económico y social debía ser consecuencia automática de la democratización en los planos nacional e internacional. El establecimiento de procesos más justos de adopción de decisiones a ambos niveles permitiría formular políticas que reflejaran los intereses y satisficieran las necesidades tanto de los más débiles como de los más poderosos de la sociedad.

91. Otras propuestas en relación con el tema del desarrollo económico y social se refirieron a las políticas y al fortalecimiento institucional de la sociedad. En última instancia, la democratización representaba el objetivo más amplio de las propuestas formuladas en la audiencia.

Anexo I

Audiencia de la región de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental celebrada en preparación de la Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio

Programa de trabajo

Domingo 23 de mayo de 1999

8.30 a 9.00 horas	Inscripción
9.00 a 9.30 horas	Apertura de la audiencia Declaración del Sr. Hazem El-Beblawi, Secretario Ejecutivo de la CESPAC Declaración del Sr. Miles Stoby, Subsecretario General, Coordinador de los preparativos para la Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio
9.30 a 10.15 horas	Primera sesión: Paz y seguridad (Presidente: Sr. Lakhdar Brahimi) Declaraciones introductorias: Adnan Omran Ghassan Salame
10.45 a 13.00 horas	Debate
15.00 a 16.00 horas	Segunda sesión: Desarrollo económico y social (Presidente: Sr. Ismat Kittani) Declaraciones introductorias Nayla Moawad Saddedine Ibrahim Hoda Badran
16.00 a 16.30 horas	Debate
17.00 a 18.15 horas	Debate (conclusión)

Lunes 24 de mayo de 1999

Tercera sesión: Derechos Humanos y buena gestión de los asuntos públicos
(Presidente: Sr. Mohsen Al-Aini)

9.30 a 10.15 horas	Declaraciones introductorias: Leila Sharaf Ghassan Toueini Ali Omlil
10.15 a 11.00 horas	Debate
11.30 a 13.00horas	Debate (conclusión)
15.00 a 17.00horas	Recapitulación de los debates y conclusiones (Presidente: Sr. Hazem El-Beblawi)

Anexo II

Lista de los ponentes y los participantes

Audiencia de la región de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental celebrada en preparación de la Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio, Beirut, 23 y 24 de mayo de 1999

A. Miembros de la Comisión

Arabia Saudita

Khalid Aboheimed

Supervisor, Planificación y Políticas Científicas

Mohammed AL-Haizan

Especialista en Economía, Ministerio de Finanzas y Economía Nacional

Egipto

Adel Abdel Monhem Al-Khodary

Embajador, Embajada de Egipto

Yehia Negm

Tercer Secretario, Embajada de Egipto

Iraq

Hicham Abdul-Razzak

Primer Secretario, Ministerio de Relaciones Exteriores

Jordania

Anmar Al-Hammoud

Embajador, Embajada de Jordania

Omán

Mohammed Bin Khalil Jazmi

Primer Secretario, Embajada de Omán

Palestina

Samih Hussein Abd Karakra

Adjunto, Ministerio de Planificación y Cooperación

Mohammed Ghadayah

Director General, Asociaciones, Construcción y Recursos Humanos

Ministerio de Planificación

Qatar

Ahmed Saleh Al-Mehnadi
 Jefe de Relaciones Económicas e Internacionales
 Ministerio de Finanzas, Economía y Comercio

Mohamed Nasr Al-Nasr
 Director, Departamento de Organizaciones, Conferencias y Tratados Internacionales, Ministerio
 de Relaciones Exteriores

Ali Moubarak Al-Mehnadi
 Embajada de Qatar

República Árabe Siria

Ibrahim Issa
 Ministerio de Relaciones Exteriores

Yemen

Abdullah Ali Al-Muhalwi
 Plenipotenciario, Embajada del Yemen

B. Ponentes

Mohsen Al-Aini (Yemen)
 Ex Primer Ministro

Hoda Badran (Egipto)
 Alianza de Mujeres Árabes

Lakhdar Brahimi (Argelia)
 Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas

Layla Charaf (Jordania)
 Miembro del Parlamento

Saadeddine Ibrahim (Egipto)
 Centro Ibn Khaldun de Estudios sobre el Desarrollo

Ismat Kittani (Iraq)
 Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas

Nayla Mouawad (Líbano)
 Miembro del Parlamento
 Asociación Rene Mouawad

Adnan Omran (República Árabe Siria)
 Ex Subsecretario General
 Liga de los Estados Árabes

Ali Oumlil (Marruecos)
 Profesor universitario

Ghassan Salame (Líbano)
 Profesor, Universidad de París

Ghassan Tweini (Líbano)
 Editor, An-Nahar

C. Medios de comunicación y personalidades

Egipto

Hussein Ahmed Amin
Escritor

Iraq

Adeeb Al-Jader
Ex Ministro

Jordania

Taher Hamdi Kanaan
Ex Ministro

Líbano

Kamal Chehade
Asesor del Ministro de Economía
Monah El-Solh
Presidente, Dar Al-Nadwa
Edward Ghorra
Embajador
Elias Saba
Personalidad pública
Tahani Sendian Tleiss
Asociación de Abogados
Talal Salman
Periodista, As-Safir

Palestina

Youssef Sayegh
Economista

República Árabe Siria

Hekmat Nabelsi
Personalidad pública

Yemen

Abdullah Al-Alem
Consultor

D. Instituciones de investigación

Iraq

Kheireddin Hassib
Centro de Estudios de la Unidad Árabe
Farhang Jalal
Asesor de promoción y gestión industriales

Jordania

Sami Sonna'a

Consultor, Instituto del Oriente Medio para la Gestión de los Recursos Agrícolas

Líbano

Najla Hamadeh

Asociación Libanesa de Investigaciones sobre la Mujer

Riad Tabbara

Centro de Estudios sobre el Desarrollo

Adeeb Nehmeh

Consultor en desarrollo social

República Árabe Siria

Nabil Sukkar

Director Gerente

Oficina Consultiva Siria de Desarrollo e Inversiones

E. Personalidades académicas**Arabia Saudita**

Samira Islam

Profesora, Facultad de Medicina y Ciencias Afines

Universidad del Rey Abdul-Aziz

Egipto

Fathi Mohammed Abou-Ayana

Presidente de la Universidad Árabe de Beirut

Abdul Fattah Mansour

Profesor universitario

Samir Tanago

Profesor, Universidad de Alejandría

Jordania

Mostafa Hamarneh

Director, Centro de Estudios Estratégicos, Universidad de Jordania

Kuwait

Khaldoun Nakib

Profesor, Universidad de Kuwait

Líbano

Roger Assaf

Profesor y Director, Universidad de San José

Fahmeya Charafeddine
Profesora, Universidad Libanesa

Assad Diab
Presidente, Universidad Libanesa

Dalal El-Bizri
Profesora, Universidad Libanesa

Fadia Kiwan
Profesora, Universidad Libanesa

Samir Makdisi
Profesor, Universidad Americana de Beirut

Mohammed Shaya
Decano de Ciencias Sociales, Universidad Libanesa

Palestina

Ali Khashaan
Decano, Escuela de Derecho Palestina, Jerusalén
Universidad Al-Quds

República Árabe Siria

Bouthaina Chaaban
Profesora universitaria

F. Organizaciones no gubernamentales

Arabia Saudita

Farida Allaghi
Programa del Golfo Árabe para las Organizaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Bahrein

Sabika Al-Najjar
Sociedad de Mujeres Awal

Egipto

Mohamed El-Sayed Said
Centro de Estudios sobre los Derechos Humanos de El Cairo

Taher El-Taher Shash
Organización Árabe de Derechos Humanos

Mohamed Mahmoud El-Said
Red de Organizaciones No Gubernamentales Árabes para el Medio Ambiente y el Desarrollo

Samar Labbad
Directora Ejecutiva, Sociedad Árabe de Contadores Públicos

Jordania

Emilie Nafaa
Presidenta, Organización de Mujeres Árabes de Jordania
Ghaleb Barakat
Instituto de Síntesis Planetarias
Shadia Nusseir
Fondo Hachemita de Jordania para el Desarrollo Humano

Líbano

Layla Baalbaki Harb
Vicepresidenta, Asociación Libanesa de Derechos Humanos
Wa 'el Kehir
Director Ejecutivo, Asociación Libanesa de Derechos Humanos
Alice Keyrouz Sleiman
Abogada, Asociación Libanesa de Derechos Humanos
Norma Melhem
Abogada, Asociación Libanesa de Derechos Humanos
Layla Salhab Karami
Presidenta, Asociación Libanesa de Mujeres Trabajadoras
Ezzeddine Ezzeddine
Directora Ejecutiva, Asociación Libanesa para el Bienestar de los Discapacitados
Toufic Ousseiran
Coordinador del Comité de Organizaciones No Gubernamentales del Líbano
Linda Matar
Presidenta, Consejo Libanés de Mujeres
Habib Abou Nafeh
Coordinación del Movimiento de Estudiantes Católicos del Oriente Medio
Jean Younes
Coordinador, Coordinación del Movimiento de Estudiantes Católicos del Oriente Medio
Elias Metri El-Halabi
Federación Cristiana Mundial de Estudiantes
Malek Ghandour
Foro Libanés para el Medio Ambiente
Wafa 'a Bchara
Asesora jurídica, Grupo de Mujeres “Renacimiento”
Zaheya Hitti
Asesora, Grupo de Mujeres “Renacimiento”
Farouk Mawlawi
Director Regional, Transferencia de Información Mundial
Hassan Merhbi
Subsecretario General, Unión de Abogados Árabes

Alia Al-Husseini
Coordinadora Nacional, Unión Mundial para la Naturaleza
Moussa Charafeddine
Secretario General, Unión de Organizaciones en favor de los Minusválidos Mentales

Palestina

Izzat Abdul Hadi
Centro Bissan de Investigación y Desarrollo
Souheil El-Natour
Presidente, Foro Democrático Cultural Palestino

República Árabe Siria

Souad Bakkour
Presidenta, Federación General Siria de Mujeres

Yemen

Amal Basha
Foro Árabe de Hermanas

G. Sector privado

Líbano

Fouad Sayed Ahmed
Secretario General, Unión de Bancos Árabes
Elias Ghantous
Subsecretario General
Unión General de Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura de los Países Árabes

H. Organizaciones del sistema de las Naciones Unidas

Naciones Unidas

Sulafa Al-Bassam
Jefa, Oficina de las Comisiones Regionales en Nueva York
Habib El-Habr
Director Regional Adjunto
Oficina Regional para el Asia Occidental, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
Tanja Thonhauser
Oficial de Protección Asociado
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Christian de Clercq
Asesor Superior, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Haifa Shaker Abu Ghazaleh
Asesora Regional de Programas
Fondo de Desarrollo de las Naciones para la Mujer

Atef Mohammed Khalifa
Director, Equipo de apoyo a los países para los Estados árabes y Europa
Fondo de Población de las Naciones Unidas

Ahuja Kumar Rajendra
Programa Mundial de Alimentos

Organismos especializados

Azita Berar-Awad
Directora Adjunta, Organización Internacional del Trabajo

Omar Ben Ramdhane
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Mohammad Ishaq Al-Khawashky
Asesor Especial del Director Regional
Organización Mundial de la Salud

Abdelhay Mechbal
Organización Mundial de la Salud

Ezzedin Shamsedin
Asesor del Director Ejecutivo, Banco Mundial

Mahdi Al-Hafedh
Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
